Museos sin muros: la experiencia salvadoreña de mediación cultural con maletas didácticas

Melissa Campos Solórzano[1], Samantha Rivera Donis[2]

Museums without walls: the Salvadoran experience of cultural mediation with teaching bags

El punto de partida

Como muchas cosas en la vida, una idea puede tomar varias formas, si somos lo suficientemente flexibles, nos amoldamos y nos diversificamos de manera orgánica, aunque no sea parte de lo previsto.

Desde la Dirección de Investigaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC), se planteó el proyecto "De aquí para allá" con el propósito de impulsar el quehacer del Museo Universitario de Antropología (MUA) en la comunidad estudiantil, esta iniciativa surge a partir de la sugerente falta de conocimiento del alumnado acerca del museo, su función y las posibilidades de acceso a este espacio.

Históricamente, el edificio que ahora alberga al MUA, ha sido desde siempre un espacio custodiado por ser -previamente- sede de las autoridades universitarias; ahora, para algunos el museo parece inaccesible por diversas razones como: por su costo, no obstante, este no es el caso debido a que el acceso es gratuito; por la incompatibilidad de horarios, debido a que comparte la misma franja de jornada laboral que coincide con el horario de oficina que no resulta del todo favorable para la población que trabaja y estudia. Asimismo, se identifica una parte de la comunidad universitaria que no manifiesta interés alguno a visitar el museo, al percibir que su oferta cultural es reducida o nula; sin embargo, el museo es activo con sus actividades, lo que finalmente nos devuelve al punto de inicio: repensar la forma en que estas iniciativas se comunican y generan interés en la comunidad.

¿Existe un mecanismo de acercamiento eficaz a la comunidad por parte del MUA? ¿Es atractiva la oferta cultural que ofrece? ¿Es innovadora? La interpretación podría ser desoladora frente al porcentaje relativamente bajo del alumnado que conoce el MUA, gracias a las visitas que ciertas asignaturas exigen como parte de su contenido instruccional, y aunque hay casos en que las visitas se realizan de forma voluntaria, es un porcentaje ínfimo.

Con el panorama planteado, fue necesario ir más allá de las sugerencias y recomendaciones que nos proporcionaron las primeras fases del proyecto, y dar un paso más, un paso hacia la transformación de los resultados. Con todo, se concretaron grupos focales con estudiantes universitarios para dialogar y escuchar sus perspectivas e ideas sobre los mecanismos de acercamiento que, para ellos, el MUA podría implementar. Esto,

[1] Magistra en Patrimonio Cultural y Territorio, Investigadora y docente de la Universidad Tecnológica de El Salvador en las líneas de Patrimonio Cultural, Antropología y Espacios Públicos. https://orcid.org/ 0000-0002-8436-0809, melissa.campos@utec.edu.sv

[2] Antropóloga con diplomatura en Ciencia de Datos, estudios en Patrimonio Inmaterial y Derechos Culturales, Investigadora y docente auxiliar en la Universidad Tecnológica de El Salvador. https://orcid.org/0000-0003-1506-7235, samantha.rivera@utec.edu.sv

Submetido 14/08/2025 - Aprovado13/09/2025

abonado a la experiencia ganada del proyecto de investigación sobre mecanismos de mediación y acercamiento a las comunidades, posibilitado gracias al financiamiento del comité de examen de subsidio estratégico del ICOM (SAREC), y el trabajo articulado de los comités nacionales del ICOM Bélgica e ICOM El Salvador y el par académico de la UTEC, dio como resultante, el producto llamado: Maleta pedagógica, …d*e aquí para allá*….

La maleta pedagógica es un recurso didáctico, no solo planteado por estudiantes, sino en gran medida diseñado y producido por ellos, siendo esta una parte clave para el afortunado resultado de varias metas al mismo tiempo: conocer las dinámicas de interés en las aulas, convertirse en una forma alternativa de llevar el MUA más allá de sus muros, brindar una nueva forma de exaltación a las tradiciones y costumbres salvadoreñas, y finalmente, una mirada del fenómeno migratorio más allá de las restricciones y desolados contextos actuales, sino de apreciarla como esa dinámica compleja que ha posibilitado, a lo largo de la historia, una rica dieta y gastronomía mesoamericana, en donde confluyen ingredientes y sabores de muchas partes del mundo.

Por todo lo anterior, la decisión de ir en búsqueda de la comunidad universitaria para tomar en cuenta sus opiniones e ideas, en forma de lanzadera, aunque pareciese poco trascendental, derivó en la construcción colectiva de recursos didácticos desde y para la comunidad, consolidándose en una herramienta poderosa para los procesos de aprendizaje, capaz de unificar y fortalecer los *communitas*, y más aun siendo recursos lúdicos que pueden transformarse al ritmo que se transforman las comunidades.

El nombre del proyecto se resume como “De aquí para allá” una oda al movimiento, al cambio, a la flexibilidad y la adaptación del ser humano a diferentes contextos en los que los museos tienen tanto que aportar. Desde su materialización, este proyecto reúne la vivacidad de los más chicxs, navegando entre renovadas dinámicas y mejoradas ideas, gracias al empeño de los involucrados por co-crear una experiencia museal diferente no solo ha trascendido los límites de los edificios universitarios, sino que ha trascendido el mismo campus hacia destinos al interior del país.

Un poco de contexto

La historia de los museos en El Salvador, es una de las más tempranas en Latinoamérica, su inicio se remonta a 1883, con la apertura del Museo Nacional de El Salvador como un espacio para la preservación y exhibición de la reciente nación salvadoreña. A partir de éste, derivaron otros museos con dependencia administrativa y de ámbito geográfico nacional que, en general, han sido fundados siguiendo los patrones de los museos clásicos, tradicionales y europeos: caracterizados por la centralidad sobre la colección, el orgullo en la excepcionalidad de los bienes y un discurso unilateral en la exposición basada en la interpretación del experto.

Los inicios de los museos, en general, estuvieron marcados por una visión limitada y limitante donde, algunos pocos espacios monumentales eran considerados signos de la musealidad o en el mejor de los casos, se concebía el derecho a denominar museo a aquellas instituciones encargadas coleccionar, preservar, investigar y exhibir. No obstante, la concepción del museo ha tenido una evolución significativa en los últimos años, muchos de ellos han tenido su base en las nuevas corrientes museológicas iberoamericanas. A comparación de sus inicios, se ha vuelto una entidad dinámica, por y para las comunidades (EVE Museos + Innovación, 2023), -aunque- pese a la resignificación, desafortunadamente aún persisten profesiones con el ideal de modelo tradicional colonizador como el único válido.

Puesto que hasta hace unos años acceder a un museo requería de cierto estatus social, y quizá, hasta económico; sin embargo, con los giros sociales del último siglo el discurso articula voces desde la diversidad cultural, el trabajo comunitario y un paradigma de inclusión social; debido a que el museo, como institución, ha sido parte de vuelcos paradigmáticos significativos que han redefinido su alcance, es paradójico que, a pesar de existir una evolución de la institución museal, liderada desde nuestros contextos latinos, permanece la idea del museo como un espacio exclusivo y excluyente, con un énfasis alejado de la dimensión social, identitaria y emocional de las nuevas corrientes museológicas, manifestando la necesidad urgente de seguir trabajando para que deje de ser un discurso y se convierta en una práctica (Montero & Alcaide, 2015).

El ideal de un museo casi como un ente sacro e impoluto ha evolucionado a ser uno que busca crear oferta cultural, alejándose poco a poco a la idea abnegada de un contenido único e inamovible, sino que se ha visto en la necesidad de modificar sus cimientos, proponiendo más que simple contemplación, tomando un lugar para transformarlo en un espacio de bienestar, encuentro, interacción e intercambio (Sánchez & Palomar, 2015).

Estos nuevos movimientos marcaron parte del debate mundial que finalizó en 2022, dejando una actualización del concepto de la definición de Museo, conforme al ICOM (2022) concebido como:

> Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos.

La incorporación del servicio a la sociedad como parte medular de la definición, así como la búsqueda de propiciar espacios accesibles e inclusivos significó una victoria para los museos descolonizados. Debido a que, la adición de ofrecer experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos, indican la intención de dar paso a una nueva evolución del museo, pasando de una actitud de contemplación pasiva, a una dinamizada, que busca ser verdaderamente participativa y activa. De ello, surge la necesidad de redirigir los programas a los nuevos cambios, planteando una experiencia más personalizada e íntima con la comunidad; asimismo, se busca fomentar esas relaciones horizontales, donde la comunidad es parte esencial de cualquier proceso museológico.

A pesar de ello, lograr una relación efectiva entre la comunidad y el museo es, con frecuencia, un reto complejo. A menudo, la falta de planificación, instalaciones adecuadas y personal especializado limita este vínculo. Un aspecto clave, pero poco atendido, es el desarrollo de áreas de comunicación y difusión, tan relevantes como las funciones educativas. En muchos casos, estas áreas no existen o se reducen a simples intenciones; incluso, hay museos que carecen de equipos especializados en pedagogía, una realidad común en el sector (Sánchez & Palomar, 2015).

Aun así, la nueva museología en línea con la museología social concibe el museo como una herramienta comunitaria y participativa, donde las personas investigan, preservan y difunden sus historias en sus propios términos. Esto implica pasar de un visitante pasivo a un actor que decide qué memorias preservar y cómo representarlas, desafiando el modelo tradicional centrado en las élites. Así, la democratización museal no solo amplía el acceso, sino que promueve la apropiación de las metodologías museológicas como instrumentos de auto representación y acción política, garantizando que la narrativa surja desde la propia comunidad (Notario Sánchez, 2018).

En este marco, la maleta pedagógica se presenta como un puente tangible entre la comunidad y el museo, alineada con esta visión participativa. En El Salvador, este recurso había sido escasamente aprovechado, pero su potencial se ha fortalecido gracias al proyecto *Museos + cerca* impulsado por ICOM, que ha contribuido a mejorar significativamente el panorama. En un contexto marcado por la sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías, que imponen retos crecientes al ámbito educativo, tanto las aulas como los museos exploran estrategias innovadoras para atraer y comprometer a sus públicos. Entre ellas, la incorporación de recursos lúdicos y dinámicas de *gamificación* se ha convertido en una vía eficaz para motivar y estimular a las personas de todas las edades (Colón et al., 2018).

Como señala Delgado (2012, p. 14), “las maletas didácticas son un recurso excelente para acercarse a distintos contenidos de una manera diferente y divertida, en donde la participación activa es fundamental”, premisa que cobra especial relevancia frente a los modelos educativos tradicionales e inflexibles, históricamente alejados de metodologías participativas y de la evidencia que aportan las investigaciones recientes. En este sentido, la revitalización de la maleta pedagógica en El Salvador no solo responde a esta necesidad, sino que encarna los principios de la museología social, convirtiéndose en una herramienta concreta para que museo y comunidad construyan de forma conjunta experiencias significativas.

Maleta pedagógica: un viaje hacia la mediación cultural en El Salvador

En el contexto de la pandemia de COVID-19, que obligó al cierre prolongado de espacios culturales y puso en evidencia la histórica desconexión entre museos y comunidades en El Salvador, surgió el proyecto *Museos + cerca. Primera experiencia de maletas didácticas en El Salvador* que tuvo como objetivo crear maletas didácticas

personalizadas para diversos museos del país, con el fin de acercar sus colecciones a públicos tradicionalmente excluidos de la oferta cultural (Quintanilla et al., 2024).

El proyecto adoptó un enfoque cualitativo, descriptivo y fenomenológico para diseñar herramientas educativas móviles, concebidas como recursos flexibles que podían utilizarse antes, durante y después de la visita al museo. Estas maletas integraron dinámicas participativas, reproducciones tridimensionales, guías impresas y juegos interactivos, adaptados a las necesidades de cada institución participante. En total, intervinieron once museos y la experiencia culminó con la primera feria de maletas didácticas del año 2024, un espacio abierto y colaborativo que permitió acercar contenidos museales a comunidades diversas.

Esta experiencia se consolidó como un referente para la museología social y para el concepto de *museo sin muros*, al desplazar la centralidad del museo como edificio hacia su dimensión territorial, favoreciendo la circulación del patrimonio como recurso educativo y de cohesión social. Asimismo, evidenció la relevancia estratégica de la mediación cultural para fortalecer los vínculos entre museos y comunidades, así como la necesidad de formar especialistas en estas prácticas para garantizar transformaciones sostenidas en el sector museal salvadoreño (Quintanilla et al., 2024).

En El Salvador, la definición vigente de museo sigue la formulación institucional del ICOM, que lo describe como una institución permanente, no lucrativa y al servicio de la sociedad, cuya función principal es adquirir, conservar, estudiar, exponer y comunicar el patrimonio material e inmaterial con fines educativos y de disfrute. No obstante, esta definición ha sido cuestionada por corrientes como la Nueva Museología, que propone un museo activo, participativo y estrechamente vinculado con su comunidad y territorio.

Según Fernández (1999), esta corriente plantea que el museo actúe como motor de desarrollo sociocultural y parte integral de los procesos de construcción social y de memoria colectiva, dejando atrás la imagen de un espacio aislado o sacralizado. Bajo esta perspectiva, surge la propuesta del *museo sin muros* como alternativa viable para el contexto salvadoreño, un modelo que implica llevar el museo más allá de sus paredes físicas para insertarse plenamente en la vida comunitaria.

Ruta metodológica

El estudio implementó un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS) que consistió en una primera fase cuantitativa y una segunda fase cualitativa, para finalizar con la integración de los resultados (Hernández Sampieri et al., 2014).

La fase cuantitativa se centró en la administración de una encuesta de opinión sobre las formas de comunicación y acercamiento al contenido museográfico, el conocimiento de la comunidad sobre las colecciones, actividades y servicios ofrecidos, así como la frecuencia y tipo de interacción entre el museo y su comunidad.

La fase cualitativa incluyó la ejecución de grupos focales y talleres. El primer componente exploró las percepciones, opiniones y experiencias de la comunidad estudiantil sobre el MUA, a partir de lo cual se generaron los talleres para la creación de recursos didácticos lúdicos.

Con los resultados de ambos métodos, se produjo, en conjunto con la comunidad estudiantil, la maleta pedagógica, un compendio de actividades lúdicas educativas.

Universo y muestra

Para la obtención de la muestra, se solicitó a la institución el total de la población estudiantil activa hasta el año del estudio, que ascendía a 19,418. De este universo, se derivó un tamaño de muestra calculado con un 95% de confianza, un 5% de margen de error y un p = 50%, arrojando un total de 377 encuestas; no obstante, se lograron recolectar 437.

Características de los participantes

Tanto en la primera como en la segunda fase, los sujetos de estudio fueron estudiantes universitarios activos de diversas carreras, excluyendo únicamente a los menores de edad, en cumplimiento de las disposiciones legales en El Salvador.

Figura 1. Tarjeta de invitación para co-creación de la maleta pedagógica.

Itinerarios de escucha: explorando la voz de las comunidades

Para la fase inicial, se administró una encuesta de opinión que contenía 26 ítems. Estos ítems se diferenciaron en función de si los estudiantes habían visitado el museo, no lo habían visitado, pero conocían su existencia, o nunca habían escuchado de él. Se llevó a cabo una prueba piloto con 60 estudiantes para evaluar la consistencia interna del instrumento. El coeficiente Alfa de Cronbach obtenido fue de 0.81, valor considerado bueno dentro del rango establecido.

Posteriormente, en la segunda fase, se procedió a la implementación de una guía para los grupos focales, la cual constaba de diez preguntas y fue complementada con una presentación de apoyo.

Figura 2. Estudiantes universitarios de la UTEC prueban y retroalimentan sobre Yoyos y piscuchas. *Fotografía*. Samantha Rivera Donis.

Finalmente, se realizaron grupos focales con el fin de obtener ideas y recomendaciones para dar a conocer el museo, así como, ofrecer otras formas de espacios museales, como lo son los recursos didácticos. Una vez obtenidas las recomendaciones, se procedió a organizar talleres de construcción de los recursos didácticos propiamente dichos. Esto implicó reuniones iniciales para la conceptualización y la identificación de materiales necesarios para las creaciones, un período dedicado a la co-creación de los recursos didácticos, y sesiones constantes de retroalimentación.

Desembarque y sistematización de hallazgos

Se aplicó la triangulación de métodos con el propósito de contrastar la información obtenida. Se inició con la generalización de los datos para, subsecuentemente, llevar a cabo un examen más detallado de los resultados obtenidos. Los resultados de ambos métodos fueron cotejados entre sí, con el fin de propiciar una comprensión más clara de los mecanismos de interacción del museo. Derivado de los resultados se obtuvo la maleta pedagógica.

Puntos de llegada

Este proyecto busca renovar la relación del museo con su comunidad, alineándose a los valores de la Nueva Museología, la propuesta se basa en romper con la clásica percepción del museo como edificación y la convierte en un espacio abierta, interdisciplinaria y participativa, por la que la comunidad deja de ser un público receptor para ser actor activo a la hora de crear los contenidos museográficos.

En este sentido, el *museo sin muros* se plantea como herramienta para reafirmar la vinculación de la comunidad con su patrimonio, aportando a los proyectos de revalorización salvadoreña el estímulo de nuevas formas de apropiación social del patrimonio cultural.

Este recurso en el contexto del MUA, fue concebido inicialmente como apoyo al contenido de los programas universitarios, pero evolucionó posteriormente para ser accesible otros grupos de interés.

Un museo, múltiples destinos

El MUA cuenta con siete salas permanentes y una sala de exposiciones temporales, y con base en los resultados de la encuesta de opinión y de los grupos focales, las más recordadas y valoradas por la comunidad estudiantil fueron la sala *Movimientos Sociales y Cultura Migratoria* y la sala *Costumbres y Tradiciones*. Cabe

señalar que, desde su creación en 2006, la estructura museográfica de estas salas no ha experimentado modificaciones sustanciales. En este contexto, la elaboración de la maleta pedagógica se configura como un esfuerzo por desarrollar, de manera colectiva con la comunidad, una propuesta museal que amplíe, actualice y dinamice los contenidos del museo.

Figura 3. Visitantes del Centro Arte Para la Paz en la segunda Feria de Maletas Pedagógicas de ICOM El Salvador participan en los juegos de la maleta pedagógica "De aquí para allá". *Fotografía*. Samantha Rivera Donis.

La sala de *Movimientos Sociales y Cultura Migratoria* "se centra en los aspectos que la migración ha producido en El Salvador desde épocas remotas. El fenómeno que esta sala presenta no es un acontecimiento reciente, sino una secuencia marcada a través de miles de años." (MUA, 2025).

En el caso de la sala nombrada *Costumbres y tradiciones* se caracteriza por "La cultura popular tradicional [que] se ha transformado en la medida en que sus portadores o hacedores lo hacen para que responda a sus necesidades para que tenga una función." (MUA, 2025).

A partir de la información obtenida mediante las técnicas aplicadas, se desarrollaron talleres de co-creación que dieron lugar a múltiples ideas surgidas desde la comunidad estudiantil universitaria. Si bien todas las propuestas resultaron igualmente valiosas, el diseño final de la maleta pedagógica —concebida como un recurso móvil, práctico y de uso colectivo— se concretó en una selección de juegos y actividades orientados a favorecer la apropiación y el reconocimiento del patrimonio cultural salvadoreño en su dimensión más cotidiana.

Cada maleta pedagógica constituye un pequeño universo de objetos cuidadosamente seleccionados para invitar al juego, la reflexión y el reconocimiento del patrimonio cultural salvadoreño. En su interior, el participante encuentra tres cubos infinitos dedicados al cacao, el añil y el café, que desafían la memoria visual mientras evocan productos emblemáticos de la historia y economía nacional. Las cien tarjetas de preguntas recorren temas de migración, costumbres, tradiciones, flora y fauna salvadoreñas, abriendo conversaciones sobre identidad y diversidad cultural.

Figura 4. Algunos componentes de la maleta pedagógica “De aquí para allá” como Yoyos y Piscuchas, los cubos infinitos, piezas tradicionales y tarjetas de quién soy y parejas. *Fotografía*. Samantha Rivera Donis.

La gastronomía se hace presente en cuarenta y siete tarjetas ilustradas con alimentos locales y extranjeros utilizados en la cocina salvadoreña, acompañadas por otras cuarenta y siete tarjetas descriptivas que narran su origen y características, tejiendo puentes entre lo global y lo local. Entre los elementos táctiles, se incluyen seis figuritas que representan productos nostálgicos, utensilios para la nixtamalización y derivados del maíz, invitando a redescubrir procesos y saberes heredados.

El aroma y la textura se integran a la experiencia con dos recipientes de café, uno con granos sin tostar y otro tostado, activando la memoria sensorial. El componente lúdico mayor: Yoyos y piscuchas, una adaptación salvadoreña del clásico *Serpientes y Escaleras*, y dos manuales de instrucciones, asegurando que cada dinámica pueda desarrollarse de manera autónoma.

Más que un conjunto de objetos, cada maleta es una invitación a viajar por la memoria colectiva desde lo cotidiano, apropiándose de un patrimonio que, aunque cercano, adquiere nuevos significados al ser compartido, narrado y jugado en comunidad. De este modo, la maleta pedagógica se configura como un vehículo para que la comunidad reconozca, valore y ponga en un juego su patrimonio cultural, desde aquello que le es propio y cotidiano.

Nuevos Rumbos: la maleta como punto de partida

El recorrido comenzó con un propósito claro: reparar una relación rígida y apenas existente entre el estudiantado y el MUA, una relación marcada por recorridos impuestos y alejados de los intereses reales de quienes podían ser parte activa de la experiencia museológica. Esta situación, lejos de ser exclusiva, refleja una dinámica común a muchos museos que siguen un modelo tradicional y dejan en segundo plano a un elemento esencial: el público, el visitante, la comunidad.

Los hallazgos mostraron que, en la mayoría de los casos, las visitas eran esporádicas y no generaban un vínculo sostenido; incluso cuando la asistencia era voluntaria, la experiencia rara vez se prolongaba más allá de una sola ocasión. Frente a este panorama, *De aquí para allá* se consolidó como el resultado de meses de trabajo, de reuniones y de visitas que no solo fueron productivas, sino también reveladoras: no hay mejor manera de transformar un museo que hacerlo de la mano de su comunidad.

Si bien el público meta y constructor inicial de los recursos fueron jóvenes universitarios en sus primeros años de carrera, la apropiación más significativa en campo se produjo entre niñas y niños de 5 a 13 años, motivados por la naturaleza competitiva y lúdica de las actividades, resignificaron los contenidos y generaron ideas cada vez más creativas, manteniendo siempre un equilibrio entre diversión y aprendizaje.

Figura 5. Chicxs visitantes de la tercera Feria de Maletas Didácticas de ICOM El Salvador participan en los juegos de la maleta pedagógica “De aquí para allá”. *Fotografía*. La Palabra Universitaria, UTEC.

Esta experiencia evidencia que, aunque los museos invierten un esfuerzo considerable en sus exposiciones, investigaciones y presentaciones, persiste en muchos casos una tendencia tradicional que invisibiliza o minimiza los saberes de las comunidades, resultando en relaciones frágiles y sin proyección a largo plazo. El desafío, entonces, es claro: avanzar hacia procesos de enseñanza-aprendizaje que se nutran de metodologías participativas, recursos didácticos significativos y dinámicas que permitan a las personas ser protagonistas de su propio aprendizaje.

El futuro de los museos, especialmente en comunidades en constante transformación, dependerá de su capacidad para navegar en un entorno marcado por tres fuerzas interconectadas: la protección del patrimonio inmaterial, el protagonismo de las juventudes y el aprovechamiento crítico de las nuevas tecnologías. La maleta pedagógica, más que un recurso, se convierte así en un punto de partida: una invitación a abrir caminos, tender puentes y trazar nuevos rumbos donde museo y comunidad viajen juntos hacia futuros deseados.

Referencias

Colón, A. M. O., Jordán, J., & Agredal, M. (2018). Gamificación en educación: Una panorámica sobre el estado de la cuestión. *Educaçao e Pesquisa: Revista da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, *44*(1), 74. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7315128

Consejo Internacional de Museos, ICOM. (2022). Definición de museo. https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/

Delgado, C. H. (2012). Una forma diferente de visita: Maletas didácticas, una opción de visita en los museos. *La voz INAH*, *17*, Article 17. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/lavozinah/article/view/18043

EVE Museos + Innovación. (2023, julio 21). Transformación de los Museos en el Siglo XX: Desafíos y Evolución. *EVE Museos + Innovación*. https://evemuseografia.com/2023/07/21/transformacion-de-los-museos-en-el-siglo-xx-desafios-y-evolucion/

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (Vol. 6). McGraw-Hill/Interamericana Editores.

Instituto Brasileiro de Museus - Ibram. (2023). *Museología Social.* https://www.gov.br/museus/pt-br/acesso-a-informacao/acoes-e-programas/programas-projetos-acoes-obras-e-atividades/programa-saber-museu/temas/museologia-social/museologia-social.

Montero, J. R., & Alcaide, A. C. (2015). Mediación, interpretación, transculturalidad: El museo como zona de contacto. *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, *11*, 25-38. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6564920

Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador. (2025). *Museo Universitario—Instalaciones*. Salas permanentes. https://www.utec.edu.sv/mua/instalaciones

Notario Sánchez, Á. (2018). El público en el museo actual. Reflexiones sobre la Nueva Museología y las masas. The public in the current museum. Reflections about the New Museology and the masses. *De Arte. Revista de Historia del Arte*, *17*, 191-203. https://doi.org/10.18002/da.v0i17.5436

Programa Mesoamérica OIM. (2020). *Maleta Educativa* [Text]. Programa Regional sobre Migración; Organización Internacional para las Migraciones (OIM). https://programamesoamerica.iom.int/es/maleta-educativa

Quintanilla, A., Manzano, C. F., Imberton, M., Campos, M., & Alas, R. (2024). Museos + cerca. Primera experiencia demaletas didácticas en El Salvador. *BEST PRACTICE BOOK*, *12*, 125-136. https://ceca.mini.icom.museum/wp-content/uploads/sites/5/2024/09/Book-BEST-PRACTICE-12_compressed.pdf#page=136.00

Sánchez, R. S., & Palomar, R. R. (2015). El museo y la ciudad. Una aproximación a la evolución del museo como centro educativo y cultural. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, *3*, 9-30. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5138019